

ARIZMENDIARRIETA Y LA AUTOGESTION

Por F. IGARTUA

Ha muerto José María Arizmendiarieta. La noticia nada dirá a la mayoría, quién sabe si a ninguno de los lectores de estas líneas. El padre Arizmendiarieta no tenía contacto con la prensa, no era conocido en los círculos políticos internacionales, apenas salía de su pequeño pueblo, el que recorría en una modesta bicimoto y en el que ejercía cumplidamente su cargo de coadjutor de la parroquia. Arizmendiarieta no hacía ruido a su alrededor. Sin embargo, él, ese enfermizo y amable sacerdote, era el inspirador, el guía, el fuerte sostenedor espiritual del más importante —y exitoso— experimento de autogestión obrera y promoción popular realizado en el mundo occidental. José María

Arizmendiarieta fue el fundador, patrocinador y promotor de las cooperativas —llamadas así porque “algún nombre legal había que ponerles”— del País Vasco y de la Caja Laboral Popular de esa región europea, así como de su Escuela Politécnica Profesional.

Es posible que a quienes hayan visitado España u ojeado algunas publicaciones españolas les sean más familiares los nombres de “Fagor” o “Ulgor”, los sellos de fábrica de lavadoras, cocinas, refrigeradores y otros implementos domésticos que inundan el mercado hispano y tienen buena acogida en los países del este europeo, en el norte de África y en Sudamérica. Son esos flamantes aparatos electrodomésticos la

representación visible de una singular experiencia autogestionaria; son algunos de los productos del complejo industrial vasco que funciona en torno a la Caja Laboral Popular; son el resultado práctico, tangible, de una idea que surgió en la mente de ese sacerdote, endeble de físico y robusto de espíritu, que fue José María Arizmendiarieta y que plasmó en un grupo de obreros fundadores de una especie de cooperativa que hoy, diversificada en multitud de empresas industriales, pesqueras y hasta agrícolas, concierta la vida de varios cientos de miles de vascos y moviliza muchos miles de millones de pesetas.

Para hablar del sistema cooperativo vasco hay que olvidar, como decía el padre Arizmendiarieta, que se trata de cooperativas: “porque no lo son —así hubo que nominarlas para ajustarlas a las leyes españolas y pudieran operar normalmente en el medio limitado que les tocaba desarrollarse—; si a algo en realidad se asemejan, aunque con cruciales diferencias, es a las empresas yugoslavas de autogestión”.

Vale, pues, tocar el tema: ahora que la autogestión yugoslava trata de ajustar más a la realidad social y económica del país sus principios autogestionarios, en momentos de tímida aplicación de la

Pasa a la Página 12

MEXICO, D. F., Viernes 17 de Diciembre de 1976

"El Sol de México"

Arizmendiarieta y la Autogestión

Viene de la Página 4

autogestión en algunos países nórdicos europeos y cuando se puede dar por acabado el experimento revolucionario peruano, basado principalmente —en su esquema teórico— en la producción y distribución de riqueza por medio de empresas de propiedad social.

Las cooperativas vascas —dentro de las distorsiones y limitaciones que significa actuar en un medio totalmente adverso como es el sistema político español— son organismos que se desenvuelven no como grupos cooperativos tradicionales sino como instrumentos de producción de una sociedad a la que están integrados y a la que sirven. Todas las cooperativas

Fascismo, Imperialismo y Capitalismo de Estado

Viene de la Página 5

Monopolista de Estado", publicado en México por las Ediciones de Cultura Popular, una de esas tendencias "consiste en apoyarse sobre el movimiento antimperialista de las masas, en utilizar ese movimiento popular para 'negociar' las mejores condiciones de retribución en el cuadro del imperialismo, por ejemplo, organizando el capitalismo de Estado (que no debe confundirse con el capitalismo monopolista de Estado) en su beneficio y montando negocios en el cuadro del capital mixto".

Es esta expresión histórica peculiar de una fase de desarrollo de los países dependientes la que está siendo desmantelada en las áreas fascistizadas de América Latina, junto con los sectores de propiedad social creados con sentido mucho más avanzado, como es el caso del que se constituyó durante el gobierno de la Unidad Popular chilena. Desmantelamiento que nada tiene de insólito ni de teóricamente inaprehensible.

—desde las agrícolas a las pesqueras, desde las constructoras de motores a las de la industria de la construcción y electrónicas— están relacionadas en la Caja Laboral Popular, que es el instrumento de ahorro que la sociedad pone en manos de la autogestión obrera para que ésta no se vea entrapada por el crédito bancario capitalista. Y es a través de la Caja Laboral como los productores retornan beneficios a la sociedad, tanto en forma de asistencia social como educativa. La imponente Escuela Politécnica Profesional de Mondragón, con varios miles de alumnos, bajo la tutela intelectual de Arizmendiarieta, se convirtió así en el cerebro y corazón de un sistema donde sus integrantes conviven como trabajadores y ciudadanos, dentro de regímenes de distribución de excedentes orientados por la solidaridad con la región y con los compañeros de labor: nadie, ningún jefe, puede recibir un ingreso tres veces mayor que el del más simple miembro de la organización y buena parte de los beneficios de las empresas se invierten en servicios al pueblo.

Como se advierte, de lo que se trata es de integrar la fábrica y el taller —gestionados directamente por los trabajadores— a la sociedad circundante haciéndola a ésta participante por intermedio del ahorro y participadora a través de la educación y de los servicios sociales que las cooperativas prestan, no en exclusiva a los cooperativistas —entiéndase bien— sino a toda la sociedad, sin discriminación.

Ha muerto el inspirador de esta experiencia, un sacerdote que supo ser leal a las causas populares —a su pueblo vasco— sin estridencias, sin fusil ni relaciones públicas. En estos momentos en que el recuerdo de José María Arizmendiarieta está presente en los hogares de los pueblos de las montañas de Euzkadi, no creo que sobren estos apuntes sobre su obra, trascendente en el exterior, aun cuando haya querido conscientemente circunscribirse al País Vasco.